

Astronomía en los libros (y libros de astronomía)

DURRUTY JESÚS DE ALBA MARTÍNEZ*

En tanto titular de la cátedra de “Astrología y Matemáticas” (así se denominaba en ese entonces) de la Real y Pontificia Universidad de México, don Carlos de Sigüenza y Góngora fue prolífico autor de libros no sólo del tema astronómico, como la anteriormente referida *Libra astronómica...*, también se le atribuye la primera novela de carácter histórico del continente: *Infortunios de Alonso Ramírez*. Además de la narrativa y la investigación científica, cultivó una profunda amistad con la llamada “décima musa”, Sor Juana Inés de la Cruz, quien también se involucró en la discusión que el maestro Montané Martí (*Intriga en la corte*, Editorial UniSon, Hermosillo, 1997) denominó la primera de tema científico en América, así le dedica un soneto al padre Kino:

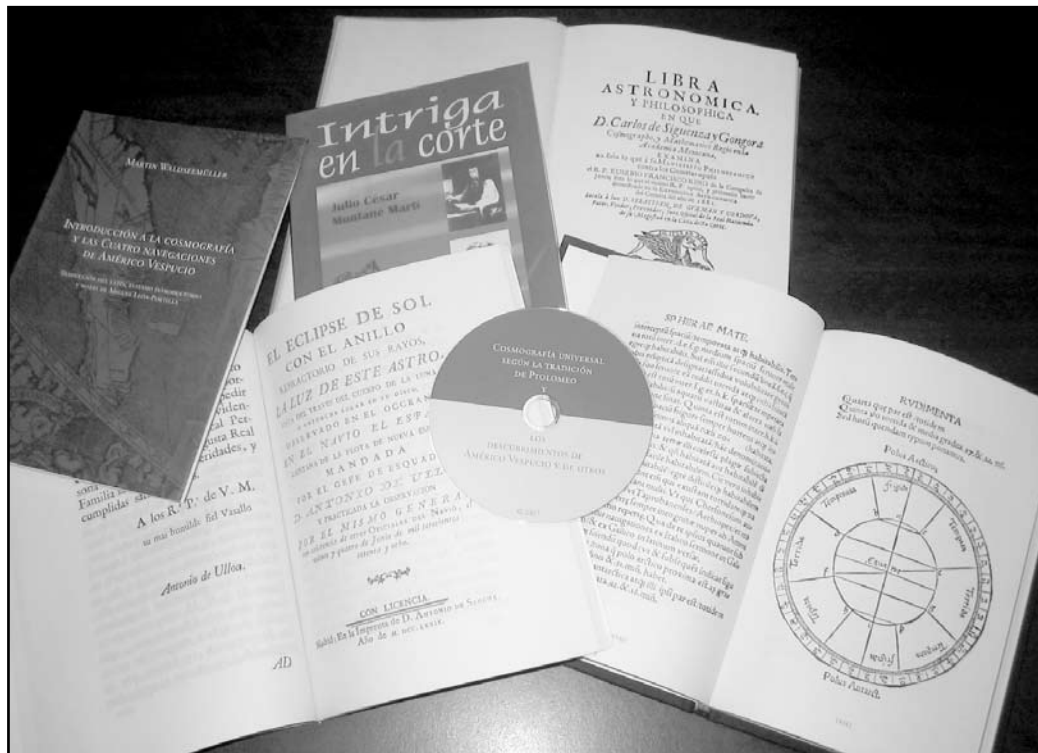
Aplauda la ciencia astronómica del Padre Eusebio Francisco Kino, de la Compañía de Jesús, que escribió del Cometa que el año de ochenta

apareció, absolviéndole de ominoso.

AUNQUE es clara del Cielo la luz pura,
clara la Luna y claras las Estrellas,
y claras las efímeras centellas
que el aire eleva y el incendio apura;
aunque es el rayo claro, cuya dura
producción cuesta al viento mil querellas,
y el relámpago que hizo de sus huellas
medrosa luz en la tiniebla oscura;
todo el conocimiento torpe humano
se estuvo obscuro sin que las mortales
plumas pudiesen ser, con vuelo ufano,
Ícaros de discursos racionales,
hasta que el tuyo, Eusebio soberano,
les dio luz a las Luces celestiales.

Si acudimos al doctor José Pascual Buxó (*Sor Juana Inés de la Cruz: Lectura barroca de la poesía*, p. 101, Editorial Renacimiento, Sevilla, 2006) encontramos enlace entre el soneto dedicado a Don Carlos, la ciencia y la relación con los gobernantes, en tanto que: “Dice —por ejemplo— Sor Juana que, en un tablero del arco erigido en honor del marqués de la Laguna se representó “a un Neptuno, tutelador numen de las ciencias [...] recibiendo en su cristalino reino a los doctísimos Centauros, que perseguidos de la crueldad de Hércules, buscaban socorro en el que sólo lo podían hallar, siendo sabios”.

Los hechos recientes en Jalisco, donde lugares dedicados a la divulgación y difusión de la ciencia han sido presuntamente abandonados (el Planetario Severo Díaz Galindo y el Museo de Paleontología Federico Solórzano Barreto) nos hablan de que nuestro gobernador le apuesta a la ignorancia y al enaltecimiento de mitos que regaron la sangre en el terruño; difícilmente Emilio González merecería un arco triunfal como el dedicado por el astrónomo



mo y matemático novohispano a los marqueses de la Laguna; y según eso Minerva custodia a esta noble y leal ciudad.

Concedor de la astrología pero...

Sigüenza en su *Libra astronómica...* no sólo argumenta citando los trabajos de Copérnico, Tycho Brahe, René Descartes, Galileo Galilei, Gassendi, Johannes Kepler y Athanasius Kircher; también habla de su propia experiencia sobre todo cuando ataca a la astrología: “319. [...] aseguré el que a los astrólogos no tenía otra cosa que decirles, sino el que yo también soy astrólogo y sé muy bien cuál es el pie de que la astrología cojea y cuáles los fundamentos debilísimos sobre que levantaron su fábrica [...]” (*Libra astronómica...*, p. 154, (1690) UNAM, segunda edición moderna, México, 1984). De hecho la gran discusión, centrada en la obra del padre Kino sobre la naturaleza de los cometas, es claro ejemplo del análisis y destrucción del pensamiento irracional plasmado en el texto del jesuita, pues como escribe el maestro Montané Martí (*Intriga en la corte*, p. 205, 1997): “Lo acusa de irracionalismo, de hacer censurables aserciones, de asertos gratuitos; lo que demuestra [Sigüenza] con larga erudición y razones”. Luego, ¿por qué el cardenal Sandoval no apoya al observatorio astronómico (de la UdeG) y al planetario (del Ayuntamiento de Guadalajara) que llevan el nombre del preclaro sacerdote Severo Díaz Galindo?

Primeros libros

La UNAM así como hizo la edición moderna de la obra magna de Don Carlos de Sigüenza y Góngora, uno de los primeros textos de carácter científico en nuestro continente, también lanzó a la luz una modesta, pero muy digna edición facsimilar

de “El eclipse de Sol con el anillo refractorio de sus rayos, la luz de este astro, vista del través del cuerpo de la Luna, o antorcha solar en su disco, observado en el oceano en el navio El España, capitana de la flota de Nueva España, mandada por ej gefe de escuadra D. Antonio de Ulloa, y practicada la observacion por el mismo general con asistencia de otros Oficiales del Navio, el veinte y quatro de Junio de mil setecientos setenta y ocho, acompañado de un estudio preliminar de Antonio de Solano; también hizo una elegantísima y cuidada edición (estudio introductorio del doctor Miguel León-Portilla, mapa facsimilar y CD) de la *Cosmographiae introductio/ cvm qvibus dam geometriae ac astronomiae principiis ad eam rem necessariis. Insuper quator Americi Vesputii nauigationes. Vniversalis Cosmographie descriptio tam in solido qz. plano/cis etiam insertis que Ptholomeo ignota a nuperis reperta sunt*” (Introducción a la Cosmografía con algunos principios de geometría y astronomía necesarios a ella. Además las cuatro navegaciones de Américo Vesputio. Descripción de la cosmografía universal, tanto en cuerpo sólido como en plano, que incluye lo que estuvo oculto a Ptolomeo y ha sido descubierto hace poco) de Martin Waldseemüller, cartógrafo que en esta obra nombra por primera vez a América para referirse a nuestro continente. Esta edición universitaria mereció el premio Antonio García Cubas 2007 del Instituto Nacional de Antropología e Historia al mejor libro de antropología e historia en la categoría de libro de arte o edición facsimilar. ¿Cuando haremos lo propio con la obra de jaliscienses (por nacimiento o adopción) distinguidos? (Continuará). *

*LICENCIADO EN FÍSICA ADSCRITO AL INSTITUTO DE ASTRONOMÍA Y METEOROLOGÍA DEL CUCEI, NO ES MIEMBRO DE NINGUNA RED.

ciencia X seguido